

María Teresa Pérez Hernández

BARRIO Y VIDA URBANA

Popayán 1920 - 1983



editorial
UC
Universidad del Cauca

BARRIO Y VIDA
URBANA

BARRIO Y VIDA URBANA

Popayán 1920 - 1983

María Teresa Pérez Hernández



Editorial Universidad del Cauca

2022

Pérez Hernández, María Teresa, autor

Barrio y vida urbana : Popayán (1920-1983) / María Teresa Pérez Hernández --
Primera edición en español -- Popayán : Editorial Universidad del Cauca, 2022.
292 páginas.

Incluye datos curriculares del autor -- "Apoyo 2020" - Incluye índice analítico --
Incluye referencias bibliográficas.

ISBN 978-958-732-577-5 (impreso) -- 978-958-732-578-2 (digital)

1. Barrios - Historia - Popayán - Siglo XX 2. Vida urbana - Historia - Popayán - Siglo
XX 3. Popayán - Historia - Siglo XX 4. Popayán - Vida social y costumbres - Siglo XX

CDD: 986.153 ed. 23

CO-BoBN- a1104669

Catalogación en la publicación – Biblioteca Nacional de Colombia
Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Barrio y vida urbana en Popayán (1920-1983)

© Universidad del Cauca, 2022

© Autora: María Teresa Pérez Hernández

Primera edición en español
Editorial Universidad del Cauca, diciembre de 2022
ISBN impreso: 978-958-732-577-5
ISBN digital: 978-958-732-578-2

Diseño editorial: Área de Desarrollo Editorial - Universidad del Cauca
Corrección de estilo: Viviana Andrea Rodríguez Llantén y Jesús Alexander Navia Navia
Diagramación: Ángela María Pereira
Diseño de carátula: Juan David Camayo Guzmán
Editor General de Publicaciones: Juan Carlos Pino Correa

Editorial Universidad del Cauca
Casa Mosquera Calle 3 Nro. 5-14
Popayán, Colombia
Código Postal 190003
Teléfonos: (2) 8209900, ext. 1134
www.unicauca.edu.co/editorial/

Libro perteneciente a la convocatoria de publicaciones Apoyo 2020 de la Editorial
Universidad del Cauca.



Licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 2.5
Colombia (CC BY-NC-ND 2.5 CO).

Impreso en Popayán, Cauca, Colombia. Printed in Colombia

*La ciudad tiene futuro como una realidad que le da
juego a la diferencia. Una racionalidad que liquida
la diferencia no podrá hacer de la ciudad nada
más que un infierno y por lo tanto lo que se opone a
la lógica absurda de la ciudad uniformada, es una
ciudad diferenciada llena de barrios de costumbres
distintas y no una ciudad programa.*

Estanislao Zuleta

Contenido

Agradecimientos	17
Introducción	19
El barrio en las narrativas de ciudad	25
Entrando al barrio: entre el lugar y el poder del espacio	25
Los espacios de la ciudad y el barrio en Popayán	53
Construcciones historiográficas coloniales y republicanas	53
Construyendo memorias en tiempos de incertidumbre	68
El contexto de los años veinte y treinta. Construyendo el espacio social de la ciudad ...	77
Instalando sus equipamientos modernos: impactos sociales	77
Más gentes en la ciudad	89
Reportando a la ciudad desde el periódico <i>Satanás</i>	105
El ensanche de la ciudad: primeros barrios y urbanizaciones	115
El ensanche y sus agentes	115
Entre los años cuarenta y cincuenta	129
Zonas y lotes que se urbanizan	142
Plano de la ciudad de Popayán 1920-1950	146
Entre la vivienda social y la vivienda popular	157
La población se concentra en la ciudad	157
Dotar de vivienda a los más necesitados	158
El voluntariado como agencia social	163
Más parcelaciones y urbanizaciones	166
Entrevistando la memoria de Popayán	183
Don Abel Méndez, un fundador y narrador de Calicanto	183
Carmen Rosa Vergara, una voz sonora que recuerda a su familia y su vecindad	191
Marlene E. Orozco García, organizando y proyectando la ciudad	200
Eduardo Gómez, una forma de narrar la ciudad	208
Caminando con Pacho	218
Para reflexionar antes de concluir	221

Anexos	227
Anexo 1. Memorias e imágenes de los barrios de Popayán	227
Referencias	273
Índice analítico	287

Lista de imágenes

Imagen 1.	Fotogramas de <i>Mi barrio: Siloé contado desde adentro</i> . 1) Aspecto físico del barrio (min 1:02), 2) habitante (min 1:30) y 3) contexto (min 2:52)	51
Imagen 2.	Fotogramas de <i>El barrio de los judíos</i> . 1) casas (min 1:58), 2) construcción del barrio Minuto (min 2:44) y 3) mercado agrícola (min 15:21)	51
Imagen 3.	Fotogramas de Chircales. 1) min 6:48 y 2) min 20:51	52
Imagen 4.	Insecticida	84
Imagen 5.	Máquina de coser	91
Imagen 6.	Máquina de escribir	91
Imagen 7.	Productos de hogar	92
Imagen 8.	Itinerario del ferrocarril de Popayán	92
Imagen 9.	Precios productos de la canasta familiar	92
Imagen 10.	Libros llegados	105
Imagen 11.	En estos momentos	106
Imagen 12.	Programa de la Fiesta de Reyes	106
Imagen 13.	Poemas revolucionarios	107
Imagen 14.	Han encontrado	107
Imagen 15.	La Danza de las Horas	107
Imagen 16.	Las tablas de la ley de la circulación urbana	108
Imagen 17.	PFAFF	109
Imagen 18.	Quemándose vivo	109
Imagen 19.	La pavimentación de las calles	110
Imagen 20.	Bodas de plata automoviliarias	111
Imagen 21.	Entre dirigentes	111
Imagen 22.	Álvaro Pío Valencia	112
Imagen 23.	En la Percha	112
Imagen 24.	Sustancia de un reportaje al socio Cajiao	113
Imagen 25.	Adentro Satanás	114
Imagen 26.	Barrio de Belálcazar	117
Imagen 27.	Primera minga por el trabajo de la carretera de la circunvalación	132
Imagen 28.	Leyka Nisimblatt, participante al reinado deportivo	139
Imagen 29.	Victoria Eugenia, participante al reinado deportivo	140

Lista de fotografías

Fotografía 1.	Avenida del cementerio. Calle 5, con carrera 26	72
Fotografía 2.	Fiestas Pubenza –negros y blancos–. Sector barrio Bolívar. Calles 1 y 4	73
Fotografía 3.	Galería central. Calle 7 y carrera 6. Popayán, 1930	80
Fotografía 4.	Construcción edificio del ferrocarril del Pacífico, año 1924	81
Fotografía 5.	Estación del ferrocarril del Pacífico. Sector barrio Bolívar, año 1947	82
Fotografía 6.	Carrosas Fiestas de Pubenza, año 1923	85
Fotografía 7.	Procesión <i>Corpus Christi</i> . Sector carrera 6 con calle 4 y 5. Los Portales, año 1921	85
Fotografía 8.	Sector carrera 9 con calle 15, salida hacia el sur	87
Fotografía 9.	Puente viejo de Cauca, año 1930	88
Fotografía 10.	Otra fotografía de El Camellón	89
Fotografía 11.	Inundación río Molino. De fondo se encuentra el Puente del Humilladero	93
Fotografía 12.	Puente del Humilladero	97
Fotografía 13.	Sector molino Moscopán, hoy Santa Inés. Barrio Moscopán	98
Fotografía 14.	Maquinaria para procesar asfalto, para pavimentar las calles de Popayán ...	99
Fotografía 15.	Río Molino	100
Fotografía 16.	Piscina municipal-El Morro de Tulcán	103
Fotografía 17.	Popayán, tugurio de clase baja-baja	130
Fotografía 18.	Casas del barrio Alfonso López viejo, clase baja-baja	130
Fotografía 19.	Carrera 3, casas de estilo hispano californiano, clase alta	143
Fotografía 20.	Calles y casas barrio Pandiguando	161
Fotografía 21.	Calles y casas del barrio Las Américas	161
Fotografía 22.	Calles y comercio barrio La Esmeralda	162
Fotografía 23.	Carrera 6	228
Fotografía 24.	Salón comunal en completo abandono	228
Fotografía 25.	Parque El Recuerdo	230
Fotografía 26.	Se reclama la reparación de la malla	230
Fotografía 27.	Ciclovía	230
Fotografía 28.	Carrera 9	232
Fotografía 29.	Calles de San Camilo	232
Fotografía 30.	Parque recreativo	232
Fotografía 31.	Doña Elodia	233
Fotografía 32.	Espacio urbano del barrio	233
Fotografía 33.	Jornada de reforestación y limpieza	234
Fotografía 34.	La carrera 12, entre calles 9N y 10N. Aún están sin pavimentar	235
Fotografía 35.	Proliferación de mosquitos y malos olores generados por pozos sépticos	235
Fotografía 36.	Población y vivienda	236
Fotografía 37.	Carrera 3 con calle 29N, vía que conduce a Pueblillo	236
Fotografía 38.	Doña Anita Betancur	238
Fotografía 39.	Grilletes	238
Fotografía 40.	La comunidad existente en el barrio Alfonso López	239

Fotografía 41.	Centro de Educación Básica Rafael Pombo	240
Fotografía 42.	Calles deterioradas y mal funcionamiento de los semáforos	240
Fotografía 43.	Alcantarillado insuficiente para evacuar las aguas negras y lluvias	242
Fotografía 44.	Falta de pavimentación	243
Fotografía 45.	Parque Benito Juárez	244
Fotografía 46.	Carrera 11A con calle 11. Calle 8 y calle 12 presentan deterioro	244
Fotografía 47.	Templete. Los habitantes del barrio reunieron 35 millones de pesos para restaurar el templete	246
Fotografía 48.	Vías del sector en pésimo estado	247
Fotografía 49.	Inseguridad en la carrera 9ª	247
Fotografía 50.	Entorno urbano. Este barrio no cuenta con pavimentación	248
Fotografía 51.	Habitantes	249
Fotografía 52.	Parque Didáctico Infantil de Tránsito	250
Fotografía 53.	Deterioro en las vías y calles	250
Fotografía 54.	Entorno del barrio	251
Fotografía 55.	Personajes	252
Fotografía 56.	Calle 7 entre carreras 28 y 31	253
Fotografía 57.	Parroquia Nuestra Señora del Carmen	254
Fotografía 58.	Calles sin pavimentar y con pavimento	255
Fotografía 59.	Plaza de mercado	255
Fotografía 60.	El barrio se esfuerza por cada día ser un foco de tranquilidad y seguridad	257
Fotografía 61.	Polideportivo	257
Fotografía 62.	Problemáticas del barrio	259
Fotografía 63.	Molino de Moscopán	259
Fotografía 64.	Fotocomposición	260
Fotografía 65.	La semaforización y el arreglo de las vías son algunas de las principales necesidades	261
Fotografía 66.	Entorno	263
Fotografía 67.	La comunidad necesita escaleras para su desplazamiento	263
Fotografía 68.	Vista panorámica de la ciudad desde la carretera que conduce a la vereda Siloé	264
Fotografía 69.	Viviendas	265
Fotografía 70.	Entorno	266
Fotografía 71.	Personajes	266
Fotografía 72.	Reparcho urgente de la carrera 5ª	266
Fotografía 73.	Entorno del barrio	267
Fotografía 74.	Inseguridad y drogas en el parque del barrio	268
Fotografía 75.	Calles	269
Fotografía 76.	La carrera 18, entre carreras 12 y 11B	271
Fotografía 77.	Verdes y recreativas sin mantenimiento	271

Lista de tablas

Tabla 1. Datos demográficos de Popayán frente a otras ciudades	78
Tabla 2. Proyecto presupuestal de obras para el IV centenario	101
Tabla 3. Mercado de las tierras urbanas I, década de los treinta	149
Tabla 4. Mercado de las tierras urbanas I, década de los cuarenta	150
Tabla 5. Mercado de las tierras urbanas I, década de los cincuenta	152
Tabla 6. Mercado de las tierras urbanas II, años sesenta	179
Tabla 7. Mercado de las tierras urbanas II, años setenta	182
Tabla 8. Barrio Los Hoyos	227
Tabla 9. Barrio El Liceo	229
Tabla 10. Barrio El Recuerdo	229
Tabla 11. Barrio San Camilo	231
Tabla 12. Barrio Belalcázar	233
Tabla 13. Barrio Santa Clara	234
Tabla 14. Barrio Yanaconas	235
Tabla 15. Barrio Plateado	237
Tabla 16. Barrio Modelo	237
Tabla 17. Barrio Alfonso López	238
Tabla 18. Barrio Valencia	239
Tabla 19. Barrio Lomas de Cartagena	241
Tabla 20. Barrio El Deán bajo	241
Tabla 21. Barrio El Cadillal	242
Tabla 22. Barrio Las Américas	243
Tabla 23. Barrio Casas Granjas La Ladera	245
Tabla 24. Barrio Campamento	245
Tabla 25. Barrio Argentina	246
Tabla 26. Barrio La Sombrilla	248
Tabla 27. Barrio Santa Inés	249
Tabla 28. Barrio Pandiguando	251
Tabla 29. Barrio San José	252
Tabla 30. Barrio La Esmeralda	253
Tabla 31. Barrio Bello Horizonte	254
Tabla 32. Barrio Los Sauces	256
Tabla 33. Barrio El Uvo	257
Tabla 34. Barrio María Oriente	258
Tabla 35. Barrio Fucha	258
Tabla 36. Barrio Yambitará	260
Tabla 37. Barrio Primero de Mayo	261
Tabla 38. Barrio El Deán Loma de la Virgen	262
Tabla 39. Barrio María Occidente	264
Tabla 40. Vereda Siloé	264
Tabla 41. Barrio Sotará	265

Tabla 42. Barrio Camilo Torres	267
Tabla 43. Barrio Palacé	267
Tabla 44. Barrio Catay	268
Tabla 45. Barrio Guayabal	268
Tabla 46. Barrio Los Campos	269
Tabla 47. Barrio 31 de Marzo	270
Tabla 48. Barrio El Pajonal	270
Tabla 49. Barrio Urbanización Caldas	272

Lista de gráficos

Gráfico 1. Barrios con mayores transacciones	60
Gráfico 2. Número de transacciones según barrio y lugar de la ciudad	61
Gráfico 3. Datos demográficos de Popayán frente a otras ciudades	78
Gráfico 4. Datos demográficos de Popayán año 1918 y año 1928	79

Lista de mapas

Mapa 1. Popayán, topografía social 1780-1810	63
Mapa 2. Plano de Popayán 1907	71
Mapa 3. Plano de la ciudad de Popayán 1920-1950	147
Mapa 4. Plano de Popayán 1950	148
Mapa 5. Plano de la ciudad de Popayán, 1982	178

Agradecimientos

La apuesta de examinar históricamente el ensanche de la ciudad colonial en el último siglo implicó la búsqueda de las huellas y memorias contemporáneas de la ciudad. Fue satisfactorio encontrar que el Archivo Central del Cauca, además de su patrimonio documental colonial y de los primeros tiempos republicanos, resguarda valiosos testimonios para la historia de la ciudad en el último siglo. En nuestras memorias gratas, recordamos las indagaciones en los fondos notariales, en la prensa: interdiarios, semanarios, diarios y revistas; además de las colecciones bibliográficas que también ofrece la biblioteca del Archivo, también conocido como el Instituto de Investigaciones Históricas José María Arboleda Llorente. En esta ocasión, como en las anteriores, he encontrado en todos los funcionarios la inmejorable disposición de atender nuestros requerimientos y ofrecer el mejor servicio. Recuerdo particularmente a Hedwig Hartman y a Juan José Lora, quien me habilitó un espacio en su oficina, mientras me compartía tanto sus recuerdos de la ciudad como sus conocimientos sobre los fondos notariales que reposan en el Archivo.

Nuestras indagaciones nos condujeron a otros lugares de memoria de la ciudad, tales como el Archivo de la Alcaldía, las colecciones fotográficas recopiladas por los fotógrafos Ledezma y Solarte. De manera particular, agradecemos la contribución del doctor José Vicente Erazo a este estudio, quien nos compartió generosamente la riqueza documental del archivo fotográfico de la ciudad que ha recopilado y organizado, constituyéndose quizá en uno de los repositorios de la memoria visual más significativo de la ciudad.

El desafío de explorar las múltiples huellas, de aproximadamente un siglo de la ciudad, no hubiera sido posible sin el concurso de un equipo de estudiantes y egresados del programa de Historia. Recuerdo con especial gratitud a Astrid Fernanda Benavides, Gabriel David Narváez, Mariam Muñoz, Ademir Campos y Oscar Esteban Hernández.

La memoria viva fue también clave en estos caminos por la historia de Popayán. Desafortunadamente ya no nos acompaña la centenaria voz de don Abel Méndez, el fundador de Calicanto, a quien recuerdo con especial gratitud. Compartieron igualmente con particular generosidad sus recuerdos y experiencias como hijos y habitantes de la ciudad Eduardo Gómez, Marlen Orozco, Francisco Paz y Carmen

Rosa Vergara, quienes me ratificaron, para el caso de Popayán, los incuestionables vínculos entre la memoria, la oralidad y la historia.

Aproximarme a la historia contemporánea de Popayán fue posible también gracias al otorgamiento por parte de la Universidad del Cauca de un año sabático. Fue su Sello Editorial, a través de una de sus convocatorias, el que permitió convertir el informe de investigación en un libro. En este proceso, mis gratos reconocimientos a los editores Juan Carlos Pino y Mario Delgado, lo mismo que a todo el equipo de la editorial que cumple funciones administrativas de corrección y diagramación; en fin, todas/os los artífices en la construcción-producción del libro como producto esencial en la vida académica y cultural de la universidad.

Agradezco igualmente a los colegas Alfonso Buelvas (actual decano de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales), Zamira Díaz, Guillermo Pérez, María Cecilia Velásquez, quienes desde nuestra vida compartida en la universidad contribuyeron de diversas formas a la elaboración de esta historia de la ciudad. Al colega Alexander Díaz y estudiantes que integraron el grupo 'Historia e imagen' y con quienes compartimos nuestro primer acercamiento a la reciente historia de Popayán.

Introducción

“Popayán no fue la misma después del terremoto” es una frase recurrente hoy entre los habitantes que vivieron la catástrofe ocurrida el 31 de marzo de 1983. Unos recuerdan con nostalgia la ciudad-comunidad en donde todos, o casi todos, “eran los mismos”. Algunos, quizá con menos nostalgia, han percibido la catástrofe como una metáfora; es decir, como el consecuente terremoto social que casi era predecible en una ciudad que inexorablemente debía ampliar no solo sus fronteras socioespaciales, sino su visión y actitud ante los desafíos que sugería el crecimiento de la población y los consecuentes procesos de urbanización. Otros, viejos y recién llegados, más que juicios y apreciaciones, eran usuarios y transeúntes, quienes, desde sus demandas de vivienda y trabajo, fueron configurando no solo otras fronteras, sino otras formas de hacer y transitar los lugares de la ciudad, incluso los más memorables.

Quienes observaban la catástrofe como una posibilidad histórica para Popayán subrayaban la necesidad de apostarle más al futuro que al pasado.¹ Sin embargo, ¿a qué pasado aludían los dirigentes de las fuerzas sociales y políticas que se expresaban en la coyuntura del posterremoto? Más allá del tiempo de los primeros pueblos asentados en el valle de Pubén, hoy contamos 485 años de la fundación hispánica de la ciudad, 212 años de la independencia y 112 años en los que Popayán es la capital del actual departamento del Cauca. Este último, concebido como un precario territorio si lo comparamos con la gran provincia de Popayán de los tiempos coloniales.

La prioridad que en la coyuntura posterremoto se le dio a la reconstrucción y preservación de los templos y claustros sugiere que es la simbólica colonial la que más profundamente ha impactado el equipaje memorial de Popayán. Tal simbólica se fue potenciando en los mismos albores de la República, con la conciliación, sin mayor catarsis, de la imagen del conquistador hispánico y el libertador de la patria. Figuras masculinas y múltiples signos asociados al heroísmo, la guerra y la política configuran otro templo; esta vez, el templo de la patria, consolidado en

1 A principios de los noventa, esta frase se convirtió en el lema de una campaña electoral para la Alcaldía de la ciudad.

las primeras décadas del siglo XX,² cuando los dirigentes de la ciudad trabajaron con éxito una política pública de la memoria.

El brillo del oro se había opacado y las sombras parecían nublar también la memoria de los inciertos tiempos más cercanos. De esta manera, ante la catástrofe de finales del siglo XX, Popayán, o por lo menos un sector dominante de su dirigencia, antes que remover, intentó recomponer los escombros de la casa grande, en donde seguía buscando la seguridad y la protección. Desde la perspectiva de la duración y la acción del recuerdo, parecía haberse producido un salto desde un origen mítico, que parecía integrar la fundación colonial con la republicana hasta el terremoto de 1983. Entonces, ¿de qué imagen del pasado pretendían desprenderse quienes convocaban a la ciudad para pensar en el futuro?, ¿de la de hace cuatrocientos o doscientos años o de la que se ha reinventado en el último siglo? Walter Benjamin afirma que la memoria será siempre una aproximación dialéctica a las cosas pasadas con su lugar, “puesto que los verdaderos recuerdos no deben dar cuenta del pasado, como describir precisamente el lugar en el que el buscador tomó posesión de él” (Benjamín, en Rubio 2005: 21-22). En este sentido, cabría preguntarse por el lugar, pero también por las circunstancias y el tiempo en que se rememora y se afirma aquello que se considera digno de recordarse.

En la medida en que su memoria social ha ganado más atención, los observadores y estudiosos han coincidido en señalar que ante la precaria integración a los nuevos circuitos de producción y de mercado, Popayán se refugió en sus recuerdos memorables. Esto, mientras otras ciudades, como Cali, Barranquilla y Medellín, con menos tradición en las convenciones históricas de la nación, iniciaban su despegue como puertos, centros mercantiles, agroindustriales, político-administrativos y de servicios. Los flujos demográficos y de intercambios facilitaron la emergencia en el siglo XX del fenómeno urbano y sus equipajes materiales. Con estos, las ciudades iniciaban su tránsito hacia lo que se ha llamado la “modernización”.

Emerge, entonces, el fenómeno urbano no solo como realidad, sino también como objeto de estudio, de manera particular en el ámbito de la sociología y el urbanismo. La urbanización no tiene en la historiografía de nuestro país una tradición muy afianzada, menos aún si se trata de las llamadas ciudades intermedias. Estas últimas están configuradas como núcleos político-administrativos y centros de servicios, y, en muchos casos, cuentan con una precaria articulación a los mercados nacionales y globales. Este es el caso de Popayán, que además de los relatos –descripciones, evocaciones y crónicas– ha despertado cierta atención como modelo de ciudad tradicional y como patrimonio histórico.

2 En medio de dos memorables celebraciones: la del centenario de la Independencia, en 1910, y la de los cuatrocientos años de la ciudad, en 1937.

La historiografía no ha interrogado aún a esa Popayán que mientras consagraba su gran mausoleo, iniciaba simultáneamente su ensanche más allá de la aldea colonial. Tal expansión, como lo demuestran los mapas y datos demográficos del período, corría paralela a la progresiva implementación de algunos equipamientos de la llamada “civilización moderna”. El ensanche de la ciudad se hizo más visible en la medida en que se daba una relativa ampliación de las políticas gubernamentales en materia de educación, obras públicas, salud e higiene, dentro la región y la localidad.

La incipiente expansión del Estado a la ciudad y la región propició un relativo incremento en la vinculación al mercado laboral de obreros y empleados; vinculaciones que, por lo común, se concretaban en las toldas partidistas. Tal realidad fue estimulando cierto aumento de la población, que incidió en la expansión no solo física, sino social de la patrimonial ciudad. Es en este marco en el que el barrio adquiere relevancia para enfocar la dimensión urbana de Popayán en el último siglo.

Al respecto, no es posible hablar de barrio por fuera de la ciudad. Esta última tiene ya una tradición más consolidada en los países o regiones cuyas ciudades han alcanzado altos índices de urbanización. En tal sentido, durante el último siglo se ha constituido en el objeto privilegiado de los estudios sobre urbanismo. Todo esto desde perspectivas interdisciplinarias que convocan a las disciplinas sociales, de la cultura, la comunicación, las artes, entre otras. Ahora bien, si se trata específicamente del barrio, inicialmente se podría señalar que no ha ameritado un interés sistemático en las ciencias sociales y humanas. Sus referencias fragmentarias hacen relación a acontecimientos y situaciones específicas, algunas con matices anecdóticos, trágicos o policiales, aunque es necesario reconocer que el barrio ha ido ganando algún espacio en los estudios de ciudad y urbanismo.

Tal realidad fue la que encontré al interrogarme si existía específicamente una tradición de estudios acerca del barrio desde la historia. En mi búsqueda inicial me fui sorprendiendo con el encuentro de ideas, enfoques y relatos procedentes de diferentes saberes, los cuales fue imposible reducirlos a una o más frases. Por tanto, como cuando encontramos buenos/as interlocutores/as, el diálogo se prolongó y decidí incorporarlo en el presente texto como una aproximación a lo que he denominado “narrativas del barrio” (primer capítulo).

A partir de tales referencias establecí una matriz provisoria de orientación para mis pesquisas en Popayán. Esto, desde una óptica más atenta, de una parte, a la producción-construcción social del espacio y las perspectivas sociourbanísticas y de la geografía crítica (Lefebvre 1975), y, de otra, a las nociones de agentes, sujetos y actores sociales de la vida urbana (Jacobs 2013 [1961]; Delgado 2011; Torres 1999; Zibechi 2008; Jiménez y Novoa 2014).

Tales orientaciones me condujeron inicialmente a la identificación de la dimensión urbanística del barrio y sus agentes, al igual que su función en la producción

material, social y simbólica de la ciudad. No hay que olvidar la dimensión espaciotemporal del barrio; es decir, la dimensión histórica. Esta tiene que ver con su proceso de formación, transformación y sus crecientes, precarias o decadentes funciones de acuerdo a la interrelación con otros espacios y agentes de la ciudad.

El barrio, como espacio de la ciudad, es difícilmente comprensible si lo observamos solo como producto de las dinámicas globales del entorno urbano –ordenamientos y segregaciones– o totalmente al margen de ellas. La atención a lo micro, a la localidad, al subalterno y al sujeto le han ofrecido al conocimiento histórico algunas herramientas para interrogar la ciudad. Esta última es vista más comúnmente como un todo orgánico, pensado e intervenido desde las centralidades del poder y sus regímenes de visibilización, conocimiento y legitimación.

Entonces, este estudio lo asumimos desde un intento de diálogo o, si se quiere, de conversación entre el barrio y lo que aquí hemos denominado vida urbana. Ello teniendo en cuenta, como señala Ladrut, que:

los conflictos, las tensiones y las incoherencias que aparecen en el campo del “imaginario urbano” no tienen menos importancia que los acuerdos, las concordancias y las estructuras, ya se trate de relaciones entre grupos y los modelos o relaciones que se dan en el interior mismo de la aprehensión individual del mundo urbano (Delgado 2011: 103-104).

Tal postura nos remite a preguntarnos por lo político en la ciudad y las relaciones de fuerzas que se dan entre las posturas que se reclaman legítimas, las cuales se defienden desde las retóricas de la ley, la moral y los ideales del sentido común como de aquellas vistas como impertinentes, perturbadoras y hasta peligrosas. Esta tensión se concreta entre agentes y actores situados en los espacios más ordenados e institucionalizados y aquellos menos ordenados, impredecibles y comúnmente marginales. En estos últimos es donde se identifica el barrio popular o las barriadas, las cuales tienden a desbordarse del orden de la ciudad y de su mercado.

Tales tensiones no han estado ajenas a las ciudades, incluso las llamadas “ciudades intermedias”, como Popayán. Ello desde el inicio más sistemático de su expansión territorial y de su crecimiento demográfico a partir de los años veinte hasta la coyuntura del terremoto, período que, consideramos, amerita una atención particular. La identificación de las fuerzas y los agentes implicados en los nuevos barrios nos conduce a sus habitantes, a sus diversos procesos de vecindad y gestión social. Las necesidades de terrenos, casas y dotaciones urbanas parecen ser los factores que más convocan la acción común. La noción de sujeto social, más que la de comunidad, ofrece herramientas para comprender la manera en la que un individuo o un conjunto de ellos, desde sus imaginarios e identificaciones, acogen, se resisten, negocian y producen su vida social.

Dado el carácter exploratorio de nuestra búsqueda de Popayán en el último siglo, desde su relación ciudad-barrio, fue también exploratorio el acercamiento a lo que ha constituido nuestra base documental. El acercamiento a la prensa en un período de sesenta años tomó mucho más tiempo del previsto, puesto que de manera recurrente encontramos informes que no fácilmente se pueden eludir sobre el acontecer local. Esto, al igual que recuentos de proyectos, acciones y conflictos que involucran a los diversos actores sociales: gubernamentales, asociaciones, vecinos, entre otros. Otros documentos constituyen nuestras referencias escritas y visuales, tales como códigos de policía, informes gubernamentales e institucionales, protocolos notariales, planes y programas institucionales, mapas, planos generales o sectoriales y fotografías. Los recorridos por la ciudad y sus barrios, las entrevistas y conversaciones con expertos agentes y actores de las vecindades complementan nuestro repertorio testimonial para el examen del barrio en la vida de la ciudad.

Cabe recordar que la búsqueda del recuerdo a través del recorrido, la conversación, la palabra y la imagen visual –fotografía y video– son los procedimientos para acercarnos a la llamada “historia oral”. Esta es entendida, como bien lo señala María Inés Mudrovic (2005), en sus dos modalidades. Una es denominada “historia oral reconstructiva”, la cual busca en el recuerdo solo el aspecto representativo de la memoria; es decir, el conocimiento exacto del pasado. La otra, denominada “historia oral interpretativa”, busca entender las formas en que los sujetos sociales le dan sentido a sus recuerdos y testimonios. Esto quiere decir que, más que la consistencia factual, se indaga la experiencia y lo que podría denominarse “verdades colectivas”. Para la mencionada autora no es posible hablar de una memoria individual y una colectiva. En un sentido, toda memoria es social (Mudrovic 2005: 111-119).

El orden de exposición se hace, en primer lugar, a partir de una aproximación a lo que hemos denominado “el barrio en las narrativas urbanas”. En segundo lugar, se realiza un acercamiento desde la historiografía, pero también desde la historia, a las construcciones socioespaciales de Popayán y sus barrios. En tercer lugar, se enfoca más directamente algunas tendencias en torno a la formación de los barrios y sus agentes. Esto, identificando casos o conjuntos de casos –barrios– que ofrezcan elementos sobre las formas en las que los sujetos y vecindades han participado en la construcción de una ciudad muy atenta aún a la centralidad de los legados coloniales y de la patria.

El barrio en las narrativas de ciudad

Entrando al barrio: entre el lugar y el poder del espacio

Para Richard Sennet (1997), a la hora de examinar la forma urbana, es clave hacer la distinción entre ‘espacio’ y ‘lugar’, dado que esta trasciende el apego emocional por el lugar en que se vive, pero a la vez implica la experiencia del tiempo. Este autor observa que mientras el tiempo-espacio cristiano descansaba en la capacidad de compasión del cuerpo, el tiempo-espacio económico se basaba en la capacidad de agresión. Así, en la conciencia de todo burgués que intentaba obtener beneficio en la ciudad se produjo esta oposición entre lugar y espacio, oportunidad y permanencia, compasión y agresión (Sennet 1997). Tales planteamientos implican las experiencias intersubjetivas –sensibles y racionales–, que, desde los ordenamientos de la economía y la moral, no siempre excluyentes, fundan las metrópolis coloniales, mercantiles e industriales europeas.

Hay que recordar, por ejemplo, el rol de la Inquisición en la alianza católica con la monarquía española. Para Iberoamérica es importante considerar cómo el patronato colonial y el concordato republicano permitieron mantener entre la Iglesia católica y el Estado un relativo equilibrio entre economía y moral. Todo esto, teniendo en cuenta las fronteras entre la república de indios y la república de españoles; entre la cuadrícula colonial, los barrios, cuarteles y arrabales de la ciudad hispanizada, y entre las casas-residenciales del núcleo central de la ciudad, el barrio residencial, los barrios populares y los asentamientos. Más que la dicotomía entre sensibilidad y racionalidad pragmática, las afirmaciones de Sennet son orientaciones para aproximarse a las morales, desde donde se ordenan y legitiman los espacios, formas y sujetos sociales de la vida urbana.

Fue Michel de Certeau ([1974] 1985: 17) quien estableció con solidez la noción de la esfera social de producción, en la que el/la historiador/a realiza su trabajo y al que él llamó su “operación histórica”. No obstante, también fue este autor quien postuló las “artes de hacer y de decir” como formas esenciales para identificar un lugar de las prácticas. Para esto acudió al símil de las tensiones, conocidas en el lenguaje militar como estrategias y tácticas. Las primeras serán aquellas situadas y posicionadas en un lugar considerado propio, desde donde se instauran racionalidades económicas, políticas y científicas que se legitiman como paradigmas

de orden social. Lo propio es una victoria del lugar sobre el tiempo, mientras que la táctica no tiene más lugar que el otro. Debido a su no lugar, la táctica depende del tiempo, atenta a “coger vuelo” las posibilidades de provecho, necesita jugar con los acontecimientos para hacer de ellos “ocasiones”. Sin cesar, el débil debe sacar provecho de fuerzas que le resultan ajenas (De Certeau 1997: 35-52).

Ese no lugar susceptible de convertirse en una oportunidad para la acción del hombre ordinario propone una aproximación a lo que algunos han llamado la microscopía social y la perspectiva micro en el análisis histórico. En él es posible observar las tensiones entre las determinaciones y las relatividades de las mismas, a través de las resistencias e insumisiones de los subordinados o subalternos. Las posibilidades del hacer para el hombre ordinario, en medio de los regímenes de la moral y el poder, han impactado los estudios sociales, culturales y las formas de comunicación en América Latina, en cuanto al rol de mediación del sujeto popular.

Se ha intentado ver lo invisible a los ojos de quienes han tenido el poder de enunciar al otro. Sin embargo, ese otro que aparece es construido y se construye en la periferia de las formas de dominación. Así, el drama parecería retornar al mismo punto, entre la acción de quienes se disputan los lugares de enunciación y quienes logran actuar aprovechando los no lugares. Desde estos últimos, solo es posible atisbar los síntomas casi imperceptibles de quien está al margen. Desde los desequilibrios del dominio de la expresión/difusión se pueden, quizá, trastocar las relaciones de centralidad/marginalidad. No obstante, estas acciones poco movilizan las representaciones más expuestas al consumo de los usuarios.

En este mismo orden, si concebimos el barrio como lo periférico de la centralidad urbana, ¿cómo asumir la tensión entre centro/periferia en lo que tiene que ver con los no lugares reconocidos de producción social y simbólica? De igual manera, ¿hasta dónde los hombres y mujeres de los barrios y barriadas pueden afectar e impactar la esfera social de producción y los relatos dominantes de la ciudad? Unos elementos de análisis los encontramos en el urbanista Henry Lefebvre (en Zibechi 2008), al señalar la dimensión geográfica de la economía capitalista a través de la ocupación, producción y significación de un espacio. Estas últimas, ante las lógicas del mercado y la rentabilidad, tienen una pretensión universalizante y abarcativa. Retomando a Lefebvre, Raúl Zibechi, en su examen de los movimientos sociales en América Latina, señala que la producción del espacio es la producción de un espacio diferencial:

Quién sea capaz de producir espacio, encarna relaciones sociales diferenciadas que necesitan arraigar en territorios sociales que sean necesariamente diferentes. Esto no se reduce a la posesión o (propiedad) de la tierra, sino a la organización que parte de un territorio que tendrá características diferentes por las relaciones sociales que encarna ese sujeto [...] si no fuera así, si ese sujeto no encarna relaciones sociales diferentes y contradictorias con la sociedad hegemónica, no tendría necesidad de crear nuevas territorialidades

[...]. Lugar y espacio han sido conceptos privilegiados en la teoría y análisis sobre los movimientos sociales. En América Latina, incluso en sus ciudades es hora de hablar de territorios (2008: 36-50).

El concepto del espacio como una categoría analítica ocupa hoy un lugar privilegiado en las ciencias sociales. Milton Santos (en Jiménez y Novoa 2014) ha llamado la atención sobre el creciente interés que le dedican al espacio, por no hablar de territorio, no solo los geógrafos, sino también los urbanistas, planificadores y científicos tan diversos, como lo son los economistas, sociólogos, etnólogos, politólogos, historiadores, demógrafos, etc. La perspectiva crítica de la geografía, particularmente la línea brasilera, ha centrado su atención en el reexamen del concepto del espacio. Ello, a la luz de las realidades y los problemas sociales y geopolíticos contemporáneos. Esto se entiende como:

ni una cosa, ni un sistema de cosas, sino una realidad relacional: cosas y relaciones juntas [...] el conjunto indisoluble del que participan, por un lado, cierta disposición de objetos geográficos, objetos naturales y objetos sociales, y, por otro, la vida que los llena y los anima, la sociedad en movimiento. El contenido (de la sociedad) no es independiente de la forma (los objetos geográficos): cada forma encierra un conjunto de formas, que contienen fracciones de la sociedad en movimiento. Las formas tienen un papel en la realización social (Santos, en Jiménez y Novoa 2014: 15).

Deja de ser el espacio esa dimensión insular y estática para adquirir el estatuto de escenario social e histórico, en el que se construye y se reconstruye a cada instante desde las prácticas de dominación, pero también desde las resistencias (Jiménez y Novoa 2014). Si asumimos la ciudad como un espacio de producción social, no hay que perder de vista la orientación de Castell, desde un enfoque que “tenga en cuenta la acción contradictoria de los agentes sociales” (en Montoya 2005: 72). Para este autor, al igual que para quienes desde la geografía estudian la ciudad, es clave el papel de la política en el cambio urbano. En tal sentido, Jhon William Montoya (2005), siguiendo las tendencias renovadas de la geografía, postula el concepto de ‘geopolítica’. Con este se intenta señalar la contextualización de la forma urbana en el marco de la lucha permanente al interior de la ciudad, de equilibrios frágiles y negociaciones permanentes. Estas últimas, de acuerdo a lo dicho por Montoya, son dominadas por las lógicas del mercado y el capital, las que se imponen por encima de cualquier consenso ciudadano.

Más recientemente, Manuel Delgado (2011) ha llamado la atención sobre la noción de espacio público. Esta se enmarca entre los intereses del mercado, la rentabilidad y la construcción de ciudadanía y democracia. El autor nombra “ciudadanismo” a lo que él considera como un dogma de referencia. Este involucra a un conjunto de movimientos de reforma ética del capitalismo para impugnar solo sus excesos, apelando más a los sentimientos colectivos y a la dimensión festiva de la acción

pública que a las ideas. Ello prescinde de cualquier referencia a la clase social, pues remite más a una difusa ecúmene de individuos a quienes no los unen sus intereses, sino sus juicios morales de condena o aprobación.

Así las cosas, la dimensión política cuenta no solo para el estudio global de la ciudad, sino para los procesos y dinámicas que operan en áreas específicas que implican un barrio o un conjunto de barrios. El enfoque político supone identificar no solo las relaciones de dominación, sino las tensiones y negociaciones de los agentes, actores y sujetos que intervienen en la ciudad desde diferentes intenciones y posturas.

Si intentamos identificar las posturas con las que las disciplinas sociales y de la cultura respondieron al urbanismo y su decisiva influencia en las ciudades del último siglo, podríamos decir, como señala Burgalía (1998), que el barrio emerge como una realidad incontrovertible en la política pública de vivienda, sus proyectos y realizaciones. Todo esto, desde el ámbito oficial, semioficial, privado y las prácticas de los mismos pobladores urbanos. El fenómeno urbano puede ser visto con la nostalgia de quienes veían en la parroquia la forma ideal de construir lazos y vida en comunidad o de quienes, por el contrario, veían en estas prácticas el obstáculo para la construcción de la forma urbana y sus sujetos.

Lo social y lo político

En 1975, el filósofo y urbanista Henry Lefebvre se refería a “una ideología del barrio, en decadencia, pero que aún no había perdido su audiencia ni su influencia” (1975: 194). En tal sentido, el autor encontraba una apología a la vida parroquial en el siguiente texto de George Bardot:

En un barrio de ciudad o en un pueblo, distinguimos conjuntos de calles y plazas que viven su propia vida; varios escalones domésticos con su particular carácter, sus costumbres, sus manifestaciones. La continuidad de los recorridos que realizan las amas de casa para su compra pluricotidiana crea las relaciones entre las diversas casas [...]. El monumento público es el órgano que caracteriza este escalón superior. Crea el barrio, no solo dándoles su dispositivo, su vida, sino su fisonomía [...] superando las realidades familiares, hay una vida espiritual de barrio; hemos bautizado esta escala como escala parroquial (en Lefebvre 1975: 195-196).

Para Lefebvre, el anterior texto propone una sociología urbana fundada solo en el ámbito patriarcal doméstico y parroquial, lo que desconoce aún el concepto de globalidad –sociedad–, incorporado desde hacía más de un siglo. A partir de la ideología de